



IV JORNADAS DE HISTORIA POLÍTICA
Bahía Blanca / 30 de septiembre y 1-2 de octubre de 2009
Casa de la Cultura de la Universidad Nacional del Sur
Avenida Alem 925

ENTRE LA RISA Y EL LLANTO
Las representaciones gráficas de la elite dirigente bahiense
y sus tensiones internas

María de las Nieves Agesta
CONICET-UNS

Desde fines del siglo XIX, iniciado ya el proceso de modernización que transformaría a Bahía Blanca en un nodo ferroportuario, las nuevas posibilidades tecnológicas y la constitución de un público lector más amplio coadyuvaban a la conformación de un campo periodístico complejo y variado en la ciudad. Junto a la proliferación de los medios de prensa tradicionales, surgieron formatos periodísticos inéditos – como la revista ilustrada – que supieron utilizar los más variados recursos visuales a fin de intervenir activamente en la realidad local.

En efecto, *Proyecciones*, la primera publicación ilustrada de esta índole que circuló por las calles bahienses entre 1909 y 1910, hizo de la imagen su elemento distintivo. Fotografías, ilustraciones, publicidades y caricaturas poblaron sus páginas y fueron construyendo representaciones de la política y la sociedad locales acordes al posicionamiento de sus editores. ¿Cuál era la representación de la clase dirigente bahiense y de sus relaciones internas de acuerdo a la visión de la revista? ¿Cómo explicar que confluyeran en ella colaboradores de las más diversas filiaciones partidarias? ¿Existían entre ellos otros lazos que respondían a la forma de ejercer la política en Bahía Blanca?

Creemos que en el caso local, la lógica de los partidos modernos fundada en la adhesión a un programa ideológico-político no es suficiente para analizar el funcionamiento de la política bahiense de principios de siglo XX. Allí donde las relaciones interpersonales, los vínculos de clase y los intereses económicos compartidos primaban por sobre la comunidad ideológica, debemos pensar los enfrentamientos políticos en otros términos. Un examen atento de los medios de prensa, donde muchas de las nuevas agrupaciones adquirirían visibilidad, parece

indicar que el concepto de generación y la sociabilidad en espacios informales de intervención resultan de mayor operatividad que la noción de partido para comprender la dinámica de la política en la Bahía Blanca del Centenario. Reducir la escala permite, de esta manera, introducir la complejidad y la diversidad en el análisis de la dimensión política para acercarnos a la cotidianidad de las prácticas y al significado que a ellas le otorgaban los actores sociales.

Del club al comité

A principios del siglo xx, eran los grandes terratenientes y todos aquellos relacionados a la producción primaria quienes gozaban del prestigio social y de la hegemonía política en Bahía Blanca. Más allá de las luchas facciosas y partidarias por cuestiones coyunturales, se trataba de un grupo relativamente compacto que se mantenía en el poder dirigiendo las actividades de la ciudad.¹ Mabel Cernadas advierte que, en tanto las solidaridades personales y de intereses eran más fuertes que los objetivos políticos, no es posible referirse a las distintas fuerzas que participaban en las instancias eleccionarias como “partidos políticos” en un sentido moderno: “Deben ser consideradas, por lo tanto, tendencias de opinión y no partidos pues no presentaban una diferenciación programática ni social y sus divergencias se reducían a controversias de tipo personal o de grupo.”²

Los hombres públicos compartían espacios de sociabilidad, de recreación y asociaciones de carácter corporativo que, como la Sociedad Rural de Bahía Blanca (1894)³ o el cuerpo directivo de la Asociación Bernardino Rivadavia, generaban lazos de pertenencia más sólidos que las ideas políticas. Únicamente si se consideran estos rasgos comunes es posible entender que, tan sólo siete meses después de la formación de la Unión Cívica local (27 de abril de 1890), conservadores y cívicos constituyeran una lista mixta para presentarse en las elecciones municipales del 30 de noviembre de 1890. Esta práctica de alianzas se mantuvo abiertamente hasta la implementación de la Ley Sáenz Peña en los

¹ Así lo indica Estanislao Zeballos al decir: “... En Bahía Blanca he visto a los vecinos más idóneos y dignos presidiendo y dirigiendo todo: municipalidad, clubes, sociedad rural, asociaciones de cultura y de recreo, hospital, templos, centro comercial y empresas de capitales considerables.” En Mabel N. Cernadas de Bulnes, “El impacto de la Ley Sáenz Peña en el sudoeste bonaerense”, en *Separata de Cuadernos del Sur n° 23-24*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, UNS, 1993, pp. 121-140.

² Mabel Cernadas de Bulnes, “VII. Política e Instituciones”, en Félix Weinberg (dir.), *Historia del Sudoeste Bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988, p. 276.

³ Presidentes de la Sociedad Rural de Bahía Blanca entre 1894 y 1928: Antonio Ignacio (1894-1895); Bartolomé Tellarini (1895-1913); Jorge Moore (1913-1918); Ramón Olaciregui (1918-1928).

comicios de 1913. Hasta entonces la Unión Cívica Radical, que desde 1895 dirigía la política bahiense, optó en varias ocasiones por participar en el acto eleccionario bajo la denominación de “Comité Popular” a fin de posibilitar, de esta manera, la incorporación de “extra partidarios” en sus filas. Valga citar a modo de ejemplo, el acto electoral de diciembre de 1908 cuando, ante la abstención del Partido Conservador, su presidente Ramón Olaciregui se integró a la nómina del radicalismo con miras a obtener un cargo en el órgano deliberativo.⁴

¿Cómo explicar, entonces, la aparición temprana de una UCR local, en principio contestataria, que enfrentó ya en la revolución de 1893 al staff municipal conservador? ¿Cómo comprender que Jorge Moore, detenido por su participación violenta en este acontecimiento revolucionario, compartiera su candidatura para las elecciones del 25 de noviembre de 1900 con el conservador José Ramón Zabala, a quien había contribuido a destituir en 1893? Vivian Laurent inscribe



Aviso que aparecía periódicamente en el *Bahía Blanca*, durante 1909 y 1910.

estos primeros enfrentamientos en las diferencias generacionales que se habían manifestado en las filas conservadoras. El grupo emergente de jóvenes hacendados, consignatarios y comerciantes configuraron, así, una nueva agrupación política (UCR) para alcanzar los puestos de poder en el gobierno municipal. Una vez logrado este objetivo y habiéndose convertido en fuerza hegemónica, los radicales desarrollaron “prácticas de ortodoxia”⁵ que les permitían sostener su posición aun si esto implicaba aliarse con sus anteriores contrincantes.

Cuando el escenario político parecía haber recuperado la calma, la fundación de los Tribunales “Costa Sud”⁶ y el arribo de un amplio contingente de profesionales a Bahía Blanca trastocaron nuevamente el *statu quo*. Durante la primera década del siglo XX, los jóvenes abogados, escribanos y contadores recién llegados, militantes del radicalismo más intransigente, se constituirían como nuevo grupo emergente de oposición frente a la “vieja guardia tradicionalista y pactista de su partido”⁷. Hacia 1913 esta escisión se iba a concretar en la divergencia entre “jóvenes vergaristas”

⁴ Hernán Molina, *1886-2003 Intendentes de Bahía Blanca. Comisionaturas*, Bahía Blanca, 2007, p. 67.

⁵ Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, p.62.

⁶ El 5 de mayo de 1905 comenzaron a funcionar los Tribunales Provinciales conformando el Departamento Judicial Bahía Blanca, conocido como “Costa Sud”. Su instalación implicó la radicación de jóvenes profesionales que transformaron la actividad política de la ciudad. Hernán Molina, *op. cit.*

⁷ Vivian Laurent, *Cien años de historia política. Elites y poder en Bahía Blanca (1886 – 1986)* [tesis doctoral], Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1997, p. 30.

(nucleados en torno al Intendente Valentín Vergara de 33 años) y “viejos rojistas” (identificados con Rufino Rojas de 55 años), representantes de los universitarios y comerciantes no relacionados al campo en el primer caso y de los productores agropecuarios y consignatarios en el segundo. Los jóvenes conservadores, por su parte, también cuestionaron al oficialismo del Comité Popular, hecho que generó acercamientos aparentemente paradójicos entre ellos y la juventud yrigoyenista. El Estudio Jurídico Bambill-Cordero y Urquiza cristalizó en el orden laboral una de estas particulares alianzas entre radicales y conservadores jóvenes que se reprodujeron en el ambiente intelectual. En efecto, tanto Eduardo Bambill como Francisco Cordero y Urquiza, entre otros escritores de distintas filiaciones políticas, colaboraban en una revista crítica y juvenil como *Proyecciones*. (No olvidemos que la *Revista Comercial* la había calificado como un proyecto de “jóvenes progresistas” que la convertía en “favorita de la juventud bahiense”)⁸

Lo cierto es que, finalmente, estos grupos emergentes fueron también integrados al gobierno municipal en tanto su inclusión no significaba una modificación drástica del orden establecido. A pesar de variar la proporción de profesionales y agentes vinculados a la producción agrícola, el Concejo Deliberante continuó siendo monopolizado por los miembros de la elite bahiense.⁹ Es esta homogeneidad social el fundamento de las conclusiones engendradas a partir del análisis prosopográfico de Laurent. Las tablas comparativas indican un origen ocupacional y social similar entre los concejales provenientes de los distintos partidos: recién con la incorporación del Partido Socialista y, posteriormente, con el advenimiento del gobierno peronista se produciría una auténtica diversificación que desplazaría a las clases alta y media-alta de los principales cargos políticos.¹⁰ Mientras tanto, durante el período 1886-1914, la estabilidad del grupo gobernante – dividido sólo por cuestiones circunstanciales y partidarias – no permitía vacilaciones al momento de

⁸ *Revista Comercial de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, año IX, n° 349, 14 de julio de 1909, p. 24 y año X, n° 400, 09 de julio de 1910, p. 22, respectivamente.

⁹ De acuerdo a la investigación realizada por Vivian Laurent (*op. cit.*, p. 79) el porcentaje de profesionales en el Concejo varió del 21% en 1886-1899, al 27% en el período 1900-1914 y al 40% en comprendido entre 1917 y 1930. El porcentaje de hacendados, por el contrario, disminuyó considerablemente del 27%, al 13% y, por último, al 7% durante la última etapa. Otro importante cambio fue el notable crecimiento del número de consignatarios en el período 1900-1914: del 8% inicial, pasó en ese momento al 22% del HCD para culminar en los años posteriores en un mínima representación del 3%. La autora conjetura que este último dato puede explicarse por la fundación del puerto a fines del siglo XIX que requirió de una mayor intervención de comerciantes y exportadores.

¹⁰ Para un desarrollo exhaustivo de estas cuestiones véase Laurent, *Op. Cit.*

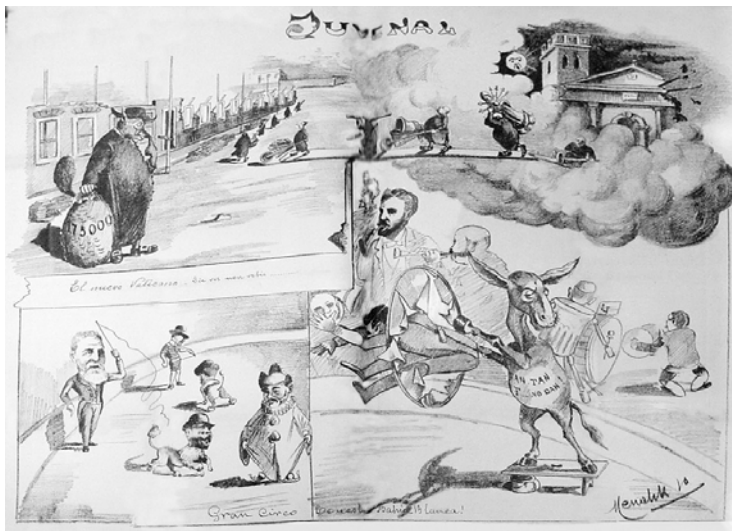
determinar quiénes debían ser retratados como los protagonistas de la política bahiense. La concejalía, cuyos miembros se alternaban en el ejecutivo municipal,

que durante muchos años un importante factor de poder en la ciudad hasta la década del 40. No sólo abría las puertas a una carrera política a nivel nacional sino que también permitía una sólida y prestigiosa inserción dentro de la sociedad bahiense. Sus miembros detentaban el poder político, el poder económico y el poder social de la ciudad; y obraban con gran independencia con respecto a los lineamientos nacionales de los partidos políticos a los que pertenecían.¹¹

El humor político en Bahía Blanca

Juvenal y sus colaboradores, en 1896, fueron los primeros en plasmar gráficamente la arena política bahiense que tan bien reconstruye Diana Ribas en su tesis doctoral. Mediante un esfuerzo exhaustivo de identificación, propone una clave de acceso para interpretar el chiste gráfico que, con la firma de Menelik 2º, publica

esta revista en octubre de 1896 y donde es posible reconocer ya a las figuras políticas del Centenario como Jorge Moore o Rufino Rojas, etc.¹²



Juvenal, Bahía Blanca, año 1, nº 20, 8 octubre 1896.

La comparación entre esta primera representación de Moore y las aparecidas en *Proyecciones* trece años después, resulta especialmente ilustrativa para comprender la modificación de las relaciones

de fuerza dentro del partido radical. Si en 1896, Moore era considerado un mero instrumento manipulado por Fermín Muñoz,¹³ en 1909 el liderazgo del intendente dentro del Comité Popular era indiscutido y muchas de las críticas periodísticas

¹¹ *Ídem*, p. 124.

¹² Para una descripción detallada de este chiste gráfico véase Diana I. Ribas, *Del fuerte a la ciudad moderna: Imagen y autoimagen de Bahía Blanca* (mimeo- tesis inédita).

¹³ Es interesante subrayar que, junto a los recursos argumentales utilizados para indicar el sometimiento de Moore al presidente del comité, Lando Verardo (verdadero nombre de Menelik) recurre a procedimientos exclusivamente visuales de ridiculización y rebajamiento del intendente. Así, el sobredimensionamiento de la figura de Muñoz y el respeto de su forma humana contrastan jocosamente con el irrisorio tamaño del funcionario (un gato doméstico más que un león) y el proceso de animalización aplicado a su cuerpo. La situación descrita varía en 1897 cuando Fermín Muñoz se separa de la UCR creando un nuevo partido en apoyo a la candidatura de Bernardo de Irigoyen: "Los conflictos entre Fermín Muñoz y sus ex – correligionarios tomaron cariz público en marzo de 1897. Fermín Muñoz renunció a su cargo de presidente del comité e inició un serie de agresiones verbales y acusaciones que llegaron al plano judicial." Laurent, op. cit., p. 24.

gravitaban en torno al autoritarismo del Ejecutivo que paralizaba la acción y la iniciativa del organismo legislativo. Esta acusación de despotismo se sumaba a las de oportunismo, corrupción, ineptitud, ignorancia y suciedad que, en muchas ocasiones, compartía con los concejales en tanto miembros de la clase política.

La mirada satírica de *Proyecciones* sobre estas figuras públicas era también la de otros periódicos gráficos de la época. Tal era el caso de la *Hoja del Pueblo* que ilustró su número aniversario con las imágenes caricaturescas realizadas por Manuel Caro¹⁴ ¿Y a quiénes encontramos en la primera página de esta edición especial sino a Moore y a Rufino Rojas enfrentados a los reclamos de una simbólica Opinión Pública? Bajo la vigilancia tormentosa de los candidatos a la gobernación bonaerense, yacía el Civismo ya muerto y enterrado. Custodiando su tumba se encontraban las figuras más destacadas del gobierno del Comité Popular seguidas de una multitud de esqueletos, mendigos y matones en cuyas manos se distinguían los votos para las próximas elecciones. La evidente alusión al fraude electoral (alteración de padrones, reclutamiento de votantes, repetición del sufragio, violencia en las urnas) sugería la continuidad entre las prácticas conservadoras y las del grupo gobernante: a pesar de los reclamos, el Pueblo permanecía ajeno a las decisiones políticas siempre monopolizadas por los poderosos.

¹⁴ En su número aniversario la *Hoja del Pueblo* agradece especialmente la colaboración de Manuel Caro, evidenciando el gran valor que se otorga a las representaciones gráficas en las publicaciones periódicas. ("Agradecimientos", en *Hoja del Pueblo*, Bahía Blanca, s/f, año IV, nº 218, p. 5)

No obstante su severidad, el efecto gracioso de la sátira descansaba en los procedimientos caricaturescos que distorsionaban la imagen de los personajes aunque manteniendo una similitud que permite su reconocimiento. El sobredimensionamiento de la cabeza del intendente y el concejal contrastaban cómicamente con la representación proporcionada del pueblo que resultaba, así, la única representación no ridiculizada del cuadro. La plasmación gráfica de elementos puramente nominales o simbólicos provocaba también la risa del espectador ante la inesperada concreción de lo que parecen ser sólo expresiones metafóricas (la “muerte del civismo”, el “voto de los muertos”) Por último, el texto al pie introducía ciertas estrategias chispeantes que, como el desplazamiento de sentido del concepto de *libre elección*, explicitaban el reclamo popular completando la significación del chiste.

La coincidencia entre los dibujos de Caro y las caricaturas de *Proyecciones* justifica la atención que prestamos a “Diez y ocho años después” en el párrafo anterior. Tópicos como la “muerte del civismo”, la crítica a la aproximación de los radicales al conservadorismo,¹⁵ el oportunismo, la ineptitud y la corrupción de los funcionarios se encuentran presentes en el imaginario de la época y, por lo tanto, en las manifestaciones humorísticas de sus dibujantes y periodistas. Burlarse de las



“Diez y ocho años después”, *Hoja del Pueblo*, Bahía Blanca, año IV, n° 213, 01 de septiembre de 1909.

¹⁵ Las mismas prácticas fraudulentas son representadas en *Proyecciones* en la portada del 4 de diciembre de 1909 (“Después de las elecciones”).

autoridades comunales suponía violar una axiología sustentada en el respeto impuesto por la investidura institucional y, de esta manera, tornar más vulnerable la posición de los funcionarios, haciendo posible el ascenso de los grupos emergentes. Así, durante 1909 y 1910, el humor gráfico y discursivo de *Proyecciones* se concentró en la ridiculización de los miembros de la elite dirigente bahiense, ya fueran jueces, concejales, el intendente o cualesquiera personajes destacados de la economía y la política locales. En las páginas que siguen recorreremos las representaciones que la revista construyó del Honorable Concejo Deliberante y del Intendente de la ciudad, Jorge Moore, así como de las relaciones que establecieron entre sí y con el Gobierno Provincial conservador.

Proyecciones se ríe de los concejales

El Concejo Deliberante, compuesto por diez municipales que se renovaban anualmente por mitades, fue víctima habitual de la revista tanto en su carácter de cuerpo colectivo y como a través de sus individualidades. Las maniobras políticas corporativas y corruptas eran denunciadas en la revista como operaciones habituales de los miembros del legislativo local. Por supuesto, si bien muchas – o, incluso, la mayoría – de estas prácticas respondían a los intereses particulares de los funcionarios, no podemos desconocer que las críticas formuladas por *Proyecciones* provenían de un medio periodístico cuyos colaboradores se hallaban también posicionados en la política local. Sus artículos y sus caricaturas construían una imagen del campo político que se ajustaba a las aspiraciones de los grupos emergentes de jóvenes profesionales que nucleaba la revista. El análisis pormenorizado de estas representaciones pretende desentrañar la trama de intereses que contribuyeron a construirlas restituyendo a la imagen su papel en la cristalización y, a la vez, en la producción de los conflictos. Mediante la confrontación con otros diarios y periódicos de la época, hemos recuperado un par de asuntos locales que, teniendo como principales protagonistas a los ediles bahienses y a su accionar, ocuparon la atención de varios números de la revista. Ambos – el plan de reforma de la Avenida Alem y el proyecto de embalse del Arroyo Napostá – serían capitalizados por la publicación de Monteavaro para construir un cuadro adverso de organismo deliberativo y de sus miembros, signados por la pedantería, la ineficiencia y la inmoralidad.

Tal es así que desde lo textual Samuel Méndez¹⁶ en sus “Artículos sin fondo” (artículo humorístico de carácter editorial con el que se inauguraba cada número de la revista) desplegó las más diversas estrategias chistosas y comparaciones cómicas a fin de provocar un efecto de rebajamiento y desenmascaramiento de la clase política que suscitara la risa cómplice del lector. Veamos, por ejemplo, la crónica imaginaria publicada en febrero de 1910 en la cual el carnaval fue utilizado como paradigma de las prácticas políticas locales:

- El Carnaval, compañero, es un concejo deliberante...
- De Bahía Blanca.
- Puede tomarse a Bahía Blanca como modelo. (...)
- Pues yo creo que el Carnaval es un titeo y que el concejo deliberante es otro titeo.
- ¿Entonces estamos de acuerdo?
- ¡Naturalmente! (...)
- Don Antonio... y... en fin, otros más, están disfrazados de radicales; don Emilio, de independiente; don Valentín, de mártir; don Eduardo, de nene; don Ramón, de Olaciregui; don Norman...
- ¿Y sigue?
- Si quiere, corto.
- Prefiero que se quede corto. No sea que usted resulte disfrazado de murmurador....¹⁷

La identificación de la política con la fiesta carnavalesca era un *topos* muy difundido en la época que nos ocupa. Verónica Tell,¹⁸ a propósito de la vinculación caricatura-fotografía, encuentra en las revistas porteñas de humor esta misma correlación entre ambos espacios. Sin embargo, y a diferencia de lo que sucede en la capital, en *Proyecciones* la comparación no adquirió en ningún momento el sentido positivo de esfera pública de sociabilidad: sólo la acepción sarcástica e irónica propuesta por Enrique Stein parecía aplicarse a la política bahiense.

“El Carnaval es un Concejo Deliberante”, como metáfora conceptual permitía establecer nuevas semejanzas derivadas que respondían al doble objetivo de degradar al órgano legislativo y de criticar la falta de lucimiento del Carnaval bahiense. La comparación hacía posible, también, el desenmascaramiento mediante la denuncia de la hipocresía de los concejales: el disfraz, al cual Bergson otorga la facultad de hacer reír,¹⁹ se presentaba como un elemento intrínseco a los sujetos políticos que señalaba su duplicidad natural. La pertenencia al radicalismo no era,

¹⁶ Uno de los múltiples seudónimos utilizado por el director de la revista Fernando García Monteavaro para escribir artículo político-humorísticos.

¹⁷ Samuel Méndez, “Artículo sin fondo”, en *Proyecciones*, Bahía Blanca, año 1, nº 31, 05/02/1910, p. 1.

¹⁸ Verónica Tell, “Instantáneas: la fotografía en algunas caricaturas de El Mosquito”, en *Discutir el canon. Tradiciones y valores en crisis*, Buenos Aires, Gráfica Laf - CAIA, 2003, pp. 249 – 257

¹⁹ Esta facultad proviene de la imposición de una rigidez mecánica a la movilidad de la vida humana, social o natural. Henri Bergson, *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, Buenos Aires, Losada, 2003, pp. 37-44.

entonces, más que una mascarada y la adhesión de los concejales a los valores partidarios no pasaba de ser una simulación calculada. Por otra parte, la atribución de características carnavalescas al Concejo funcionaba a manera de acusación reveladora de la falta de seriedad de la gestión política y de la reversión jerárquica imperante en este organismo. Evidentemente, el efecto cómico se fundaba, en este caso, en la representación del Otro y en el contraste entre lo que ese Otro era y aquello que debía ser. Los procedimientos de sátira, ironía y chiste se orientaban a la corrección político-moral de lo representado. Más que nunca, se manifestaba aquí la reducción de la multiplicidad renacentista de la risa en favor de su modalidad moderna, de origen burgués y centrada casi exclusivamente en la crítica de las costumbres.²⁰

La pertenencia a un grupo social y ocupacionalmente delimitado definía ciertas particularidades de carácter y de comportamiento que se suponían comunes a todos los miembros del Concejo. El aislamiento de alguno de estos rasgos en lo *cómico profesional* satirizaba la amenaza a la sociedad que implicaba la subordinación del sujeto a los requerimientos de su oficio.²¹ La pedantería y la corrupción, vicios atribuidos a la clase política en general, eran los dos tópicos más trabajados por *Proyecciones* en los artículos y caricaturas dedicados a los funcionarios municipales. El pedante no era, sin embargo, una figura exclusiva de la modernidad: la afectación de los pedagogos antiguos y renacentistas había sido ya ampliamente ridiculizada por sus contemporáneos.²² Al igual que entonces, la gracia residía en la rigidez del lenguaje específico de cada profesión que impedía la comunicación con el público y

²⁰ José E. Burucúa analiza cada una de las tres vertientes de la risa renacentista: la crítica satírica de las costumbres (“transmutación de la experiencia burguesa de la vida”), el juego compensatorio de los pesares de la existencia humana (de origen campesino) y el conocimiento sublime del mundo (generada a partir de la cultura humanista). Esta multiplicidad de lo risible se ve sometida, con el advenimiento de la modernidad, a un proceso reductivo de la experiencia de lo cómico que culmina con el predominio de una de estas formas de la risa. Véase José Burucúa, *Corderos y elefantes. La sacralidad y la risa en la modernidad clásica – siglos XV a XVII*, Madrid – Buenos Aires, Miño y Dávila, 2001, pp. 225-228 y 368-370.

²¹ Bergson, op. cit., pp. 131-134.

²² A propósito de la poesía “pedantesca” del siglo XVI, ejemplificada en la obra de Camillo Scroffa, y de la poesía macarrónica, cultivada por Teófilo Folengo, véase Burucúa, op. cit., pp. 265 – 267. La comicidad en la primera poesía “asienta sus efectos sobre la ampulosidad del italiano plagado de cultismo y latinismo en que está escrita; la segunda lo hace a partir de la ridiculez de su latín inventado, construido con vocablos de la lengua toscana, del dialecto mantuano y de las jerga populares del norte de Italia, palabras que se declinan y conjugan, que se disponen en la oración, según las reglas y la sintaxis del mejor latín ciceroniano.”

cuyo único objetivo era ocultar la vacuidad del mensaje y demostrar la aptitud del hablante.²³

Samuel Méndez, en la edición del 8 de agosto de 1909, se presentó como digno continuador de esta tradición cómica al recuperar la imagen del *pedante* en su parodia del discurso que Mauricio Tardieu²⁴ había pronunciado ante el resto de los concejales en la última sesión del organismo deliberativo:

- ¡Honorable concejo, aquí me las den todas! Voy a formular una denuncia que, por su ingénita espeluznancia edílica, los va á dejar oblicuos y peripatéticos, si no extáticos y haciendo gestos rústicos de admiración insólita...

El orador recobró aliento. Hubo una tos general. En seguida:

- Yo era el predestinado á descorrer el velo que ha envuelto por los años de los años, amén, á nuestra Avenida Alem. Estos es verso y es cierto y es peliagudo. Yo lo era, tal vez por las simpatías que me ligan al casi ingeniero Almonacid, á ese jovencito que, mal que pese á sus botas y por mucho que diga en contra su semblante angelical, es tremendo de inteligente y no hay vuelta que darle...Por todos lados estoy viendo individuos bizcos conforme me acerco al punto de mi declaración formidable. ¡Ah, señores! Resulta que Almonacid ha descubierto un mojón que indica que la avenida no se aviene a su trazado primitivo. ¡Ah, señores! Está torcida, como nuestras gestiones y debe estar derecha como columna del eléctrico...²⁵

La caricaturización verbal del edil alcanzaba, como podemos observar, a sus palabras y gestos y se aplicaba tanto al formato del discurso como a su contenido trivial. La admiración que manifestaba ante el ingeniero Vicente Almandos Almonacid y los vocablos sofisticados y absurdos que utilizó para explicar su descubrimiento (*espeluznancia, peripatéticos*) no se avenían a la banalidad del asunto tratado. Era precisamente este contraste – procedimiento al cual tantas veces se ha atribuido la razón de la comicidad – el que provocaba el efecto gracioso de la situación. Mientras el elogio a la inteligencia del agrimensor acentuaba la ineptitud de los propios concejales expresada, inclusive, en su apariencia física (“estoy viendo individuos bizcos conforme me acerco al punto de mi declaración formidable”), la aludida disposición de la calle funcionaba como referencia simbólica

²³ Observemos que se cumplieron en el caso analizado todos los requerimientos que Bergson señala como imprescindibles para la preparación de un carácter idealmente cómico: “Tendrá que ser superficial, para que no rebase el tono de comedia, un sentimiento duradero. Igualmente ha de ser invisible para quien la posee (lo cómico es siempre algo inconsciente) y, visible para el resto del mundo, para que arranque una risa universal. Tendrá que estar llena de indulgencia para consigo misma, a fin de que se muestre sine escrupulo, y habrá de ser molesta para los otros, a fin de que la repriman. Susceptible de una corrección inmediata, para que la risa no resulte inútil; segura de renacer bajo nuevos aspectos, para que tenga siempre sobre qué actuar. Inseparable de la vida social y capaz, en fin, de tomar la mayor variedad de formas y de sumarse a todos los vicios y aun a algunas virtudes.” Bergson, op. cit., p. 128.

²⁴ Abogado (socio fundador del Colegio de Abogados bahiense en 1908) y concejal por la UCR electo en los comicios del 24 de noviembre de 1907. Molina, op. cit.

²⁵ Samuel Méndez, “Artículo sin fondo”, en *Proyecciones*, Bahía Blanca, año 1, nº 6, 08/08/1909, p. 1.

para denunciar la corrupción administrativa a partir de un acontecimiento de actualidad.²⁶

El asunto de la Avenida Alem reapareció en la portada de *Proyecciones* el 18 de septiembre de ese mismo año con el título "Inventomanía". El chiste gráfico de autor anónimo que se incluyó bajo esta denominación mostraba a Almonacid con su pico al hombro e intentando desplazar las manzanas de la ciudad a fin de corregir el trazado de la mentada avenida. Bahía Blanca se hallaba representada por el nuevo Palacio Municipal situado detrás de la figura y por los vientos que, arremolinados alrededor del agrimensor, azotaban el terreno. Mientas tanto, una pequeña avecilla defecaba sobre el rostro ensimismado del protagonista. Al pie de la imagen, una cuartilla afirmaba: "Tras la bomba y el mojón,/ Le vino la inspiración/ De hacer la ciudad cuadrada/ y anda con esa obsesión/ ¡Y no hay quien le diga nada!"

Si bien la caricatura de Almonacid, trabajada mediante texturas y sombreados, resultaba ya hilarante gracias al alargamiento exagerado de sus piernas y a su gesto necio y arrogante, no sucedía lo mismo con la intencionalidad crítica del chiste que escapaba a un lector no muy informado. Nada en el desarrollo de ese número de la revista explicaba el sentido de la burla ni la situación que le había dado origen: quien la contemplara debía conocer al dedillo los sucesos recientes de la política bahiense y los debates que tenían lugar en el Concejo Deliberante. Sólo recorriendo las demás revistas y periódicos contemporáneos podemos reconstruir los acontecimientos de los cuales se reía *Proyecciones*.

La Nueva Provincia se refirió más seria y detalladamente a los proyectos de Almonacid. Al parecer, el agrimensor municipal habiéndose presentado ante los ediles de Bahía Blanca aseguró haber hallado los mojones originales de delineación de la Avenida Alem emplazados por el Ingeniero Pedro Pico, autor del trazado



"Inventomanía", *Proyecciones*, Bahía Blanca, año I, n° 12, 18 de septiembre de 1909, portada.

²⁶ El mismo acontecimiento es caricaturizado por Manuel Caro en la página 5 del número aniversario de la *Hoja del Pueblo*. "Eurekas de Almonacid", *Hoja del Pueblo*, Bahía Blanca, año IV, n° 213, 01 de septiembre de 1909, p.5.

primitivo de la ciudad. De acuerdo al reciente descubrimiento, el curso curvilíneo de la Avenida no se correspondía con el proyectado por Pico que recorría “en línea recto [sic] desde la estación del sud hasta el arroyo Maldonado”.²⁷ El agrimensor municipal pretendía, entonces, “rectificarla, ampliarla y adornarla” en función del supuesto plan primigenio. Ahora bien, tal empresa suponía la expropiación de los terrenos lindantes y la entrega de una indemnización a sus respectivos dueños además del retroceso de las obras de macadamización que se estaban llevando a cabo en ese momento. Por otra parte, según el diario de Enrique Julio,

la monotonía de la línea recta, haría perder las perspectivas del paisaje, los efectos de la luz, los imprevistos del sol y sombra, y contraria herida los preceptos del estética moderna y de la arquitectura paisajista, en obsequio de ninguna ventaja positiva. La Avenida Alvear, no es recta en todo su trayecto. Toda las grandes Avenidas modernas de Buenos Aires y de las ciudades europeas, han proscripto la línea derecha interrumpida, o adoptan las suaves curvaturas o quiebres en plazas, en bosques o en cross-points, buscando siempre la serenidad panorámica de que es muestra la naturaleza.²⁸

Este interesante intercambio de opiniones acerca del diseño urbano moderno se vio poco después bruscamente interrumpido cuando, a comienzos de agosto de 1909, se develó el engaño perpetrado por Almonacid. En efecto, el intendente interino, Ramón Olaciregui, exhibió ante el Concejo el verdadero plano de Pico donde constaba que “lo de la Avenida recta era un cuento y que el trazado primitivo es el mismísimo trazado actual!”²⁹ Todo el proyecto no era más que un fraude ideado por el agrimensor y por los propietarios de las fincas aledañas a la Avenida que pretendían beneficiarse de las compensaciones monetarias del gobierno municipal.

Una vez descubierta esta compleja trama de acontecimientos e intereses es que podemos recuperar el sentido del chiste de *Proyecciones*. Evidentemente la “inventomanía” era el mal que aquejaba a Almonacid: sólo alguien afectado de tal enfermedad podía urdir una historia tan elaborada para llevar a cabo sus propósitos. La risa provocada por la deformación intencional del personaje y por el título de la portada se acrecentaba mediante los juegos de ingenio que proponían texto y dibujo.

²⁷ “La Avenida Alem. Comentando una iniciativa”, *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 22 de julio de 1909, p. 2.

²⁸ *Ídem*. Trabajamos ya sobre las concepciones urbanísticas modernas y su incidencia en el plano local en María de las Nieves Agesta, “Las imágenes del progreso en la prensa bahiense del Centenario”, en Navarro Floria, Pedro, *Historia de la Patagonia: 3° jornadas*, Neuquén, Universidad Nacional de Comahue, 2008 y “La conquista del desierto. El Parque Municipal de Bahía Blanca como factor de progreso en las proximidades del Centenario”, ponencia presentada en el *XI Congreso de la Solar. Desde nuestro Sur mirando a nuestra América*, organizado por la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe y con el auspicio de Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, 18 al 21 de noviembre de 2008. (inédita)

²⁹ “La Avenida Alem. Una modesta plancha”, *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 4 de agosto de 1909, p. 2.

El pico que la figura acarreaba sobre su hombro derecho aludía, a la vez, a la herramienta utilizada para remodelar el trazado urbano y al Ingeniero en torno a cuyos mojones se había generado la polémica. La Municipalidad, en segundo plano, sugería el respaldo que los concejales habían otorgado al proyecto. Y, por último, mientras la mano izquierda sobredimensionada del agrimensor trataba de cambiar la disposición de las manzanas para “enderezar” la avenida, un pequeño pájaro (tal vez el mismo Olaciregui) arruinaba sus planes de la manera más grotesca y ridícula. Como vemos, el dibujante logró concretar con elementos formales y cromáticos limitados una crítica a la inmoralidad de la propuesta del funcionario y a la ineptitud de las autoridades locales que apoyaron sus extravagantes gestiones. Los recursos del absurdo, la ironía, la representación simbólica y la parodia se conjugaban en el cuestionamiento y el desprestigio de una clase política a la que se consideraba incapaz y corrupta.

Heredera, tal vez, de las figuras del usurero y del avaro, la inmoralidad burocrática constituía una temática ineludible en la crítica política. *Proyecciones*, por su parte, denunció en repetidas ocasiones los continuos empréstitos solicitados por la municipalidad bahiense al gobierno provincial que nunca parecían materializarse en obras. Y mientras el endeudamiento de la ciudad crecía, el grupo gobernante no cesaba de engrosar sus caudales:

Nuestra prensa local ó parte de ella ataca á la municipalidad extrañándose que ya se haya gastado un millón de pesos correspondientes al famoso empréstito. Ese gastito les parece á los periodistas una cosa rara, como si nuestros ediles no fueran capaces de gastarse eso y mucho más también... Y si no se cree pruébese de prestarles otro milloncito y obsérvese en cuántas semanas desaparece...³⁰

El sarcasmo y la ironía que, mediante el uso de diminutivos aparentemente simpáticos, desplegaba *Nimio* en el párrafo anterior revelaban la indignación jocosa de los bahienses ante la descarada malversación de los fondos públicos. La corrupción administrativa de los miembros de la clase política fue denunciada en repetidas ocasiones a propósito de varios proyectos que, a pesar de plantearse como medidas orientadas al bien común, concretaban los intereses económicos de sus promotores.³¹

³⁰ Nimio, “Nimiedades”, en *Proyecciones*, Bahía Blanca, año 1, n° 39, 02/04/1910, p. 16.

³¹ Ejemplo de ello fue la propuesta de embalse del arroyo Napostá debatida en el Concejo durante 1909 que provocó el enfrentamiento de los representantes del gobierno municipal, quienes se posicionaron frente al conflicto en función de sus capitales políticos, sociales y económicos. Hemos trabajado sobre este conflicto en María de las Nieves Agesta y Ana Carolina Heredia, “La

*

Proyecciones reconocía las motivaciones económicas que guiaban a menudo el proceder político y que nucleaban a la elite bahiense en torno a prácticas e intereses compartidos. Vivian Laurent señaló, tal como dijimos en apartados anteriores, la hegemonía que mantuvieron en el Honorable Concejo Deliberante los grupos vinculados a las actividades agropecuarias - hacendados y consignatarios sumaron el 34% – durante el período comprendido entre 1900 y 1914.³² Mientras existió la revista de Monteavaro, esta característica fue aún más evidente. Además del Intendente Moore y su secretario, Luis Harrington, ambos propietarios agropecuarios y socios fundadores de la Sociedad Rural bahiense, el predominio del sector ligado al modelo agroexportador fue indiscutible dentro del organismo legislativo. En enero de 1909 fueron designados para el puesto de concejal los señores Ramón Olaciregui (hacendado), Mauricio Tardieu (abogado), Juan Aguirrezabala (comerciante), Emilio Pianacci (contador), Patricio Harrington (escribano), Joaquín Linares (comerciante), Pablo Oyarzun (consignatario), Valentín Vergara (abogado), Ángel Brunel (abogado) y Rufino Rojas (hacendado). En las elecciones de noviembre de ese mismo año (el Concejo se renovaba por mitades cada año), la composición varió: a Olaciregui, Pianacci, Oyarzun, Vergara y Rojas se sumaron Norman Geddes (consignatario), Eduardo Speratti Villamayor (rematador), Bartolomé Tellarini (hacendado y consignatario), Francisco Hitce (hacendado) y Carlos Pronsato (rematador). La presencia de numerosos profesionales durante el primer período puede engañarnos respecto a su valor como voces divergentes entre los miembros del grupo de estancieros, sin embargo un análisis levemente más profunda devela que la mayoría de ellos – como los Harrington o los Brunel – pertenecía a familias vinculadas a la explotación agropecuaria.

¿A qué se debía este interés de los sectores económicamente más poderosos por participar de la política bahiense? Jorge Sábato³³ responde a esta pregunta en su trabajo acerca de la clase dominante en la Argentina durante el modelo

modernización aún no visible. Caricatura en Bahía Blanca entre 1909 y 1910”, *Cuadernos del Sur-Historia*, Bahía Blanca, EdiUNS, n° 32, 2003, pp. 223-244.

³² Es necesario señalar que notamos cierta arbitrariedad – o, al menos, cierta falta de fundamentación – en la periodización propuesta por Laurent (1886-1899, 1900-1914, 1917-1930, 1932-1943, 1948-1955, 1958-1966, 1973-1976, 1983-1986) en tanto no parece desprenderse del análisis del funcionamiento de la política local sino de criterios estandarizados o del acontecer nacional o internacional.

³³ Jorge Sábato, *La clase dominante en la Argentina Moderna. Formación y características*, Buenos Aires, Cisea/Imago Mundi, 1991.

agroexportador. Al igual que sucedía en Bahía Blanca, en todo el país se producía esta combinación de poder económico y político en tanto el control del aparato estatal garantizaba a los sectores dominantes una mayor seguridad y flexibilidad en el manejo de sus intereses económicos. El régimen de democracia restringida, que los radicales locales continuaron implementando, hacía posible que

la clase dominante pudiera instrumentar políticamente su poder económico [lo cual] engendraba una obvia y, a la larga, incontrolable contradicción con la vigencia de una estructura social democrática que, por lo demás, correspondía a las necesidades de la economía.³⁴

La contradicción era aún más profunda en el gobierno de Bahía Blanca dado que los funcionarios municipales provenían, en su mayoría, del seno de la UCR cuyo discurso se articulaba en torno a los reclamos de pureza electoral y limpieza administrativa. Aún si en su juventud habían participado enérgicamente del movimiento cívico como medio efectivo de desplazar a los sectores entonces hegemónicos, una vez en el poder las posiciones se invirtieron y los antiguos revolucionarios se convirtieron en los nuevos defensores del *statu quo*. *Los radicales se conservan*, decía *Proyecciones* y, al parecer, no se equivocaba.

Con su acostumbrada perspicacia, Méndez percibía las transformaciones del campo político y se burló de ellas a partir de una analogía “vegetal”

... porque los señores del palacio son incapaces de darle á uno la razón cuando anuncia que se están por poner verdes. Al contrario, se quedan tan maduros como de costumbre y si uno se descuida se vuelven pasas y se *conservan*. ¡Valiente fruta seca para un postre periodístico!³⁵

El proceso de maduración de las uvas funcionaba aquí como paradigma del comportamiento político de los funcionarios municipales.³⁶ La formación del Comité Popular y su alianza con las Fuerzas Conservadoras corroboraron el oportunismo y la deslealtad de los radicales que recurrían a las estrategias más diversas para sortear la abstención electoral impuesta por las autoridades partidarias. Samuel Méndez utilizó su columna “Artículo sin fondo” para criticar con mordacidad la actitud acomodaticia del jefe municipal:

³⁴ Ídem, p. 161.

³⁵ Samuel Méndez, “Artículo sin fondo”, en *Proyecciones*, Bahía Blanca, año 1, n° 29, 22/01/1910, p. 1.

³⁶ “Es programa...”, caricatura aparecida el 20 de enero de 1910, también utilizó una metáfora culinaria para referirse a los protagonistas de la política local y a sus actitudes. El trastorno producido por las continuas reagrupaciones y alianzas partidarias había generado una auténtica “ensalada” donde figuras de distintos orígenes se confundían demostrando la afinidad de su naturaleza (Harrington, Moore, Speratti, el General Arana). El proceso de condensación gráfica aplicado, aquí, a políticos (de quienes sólo resta la cabeza) y vegetales contribuía a la objetualización y a la ridiculización de los retratados.

- Verá usted cómo los periodistas entienden regularcito. Apunte. Porque, lógicamente, usted debería renunciar esta misma tarde. Sería radicalmente necesario. El decreto de la convención le impide á usted continuar en la comuna... ó en el partido. Y claro que si usted renunciara el palacio no se concluiría en su período.

Don Jorge pensó un momento. Debía ser la primera vez que pensaba, pues el gesto que puso no era normal. Luego exclamó forzosamente sereno:

- Está visto que no me comprenden... Mi radicalismo, amigo, es especial. En mi concepto, yo pertenezco al partido, el partido no va á las elecciones, ni nacionales, ni provinciales, ni comunales, pero yo soy intendente municipal de Bahía Blanca, y lo seré hasta el otro año. Después, sí, he de abstenerme. Se trata de un hecho consumado y no hay vuelta que darle...

-¡Y tan consumado!

- Pregunte á don Rufino y verá cómo estamos de acuerdo.

- No dudo de ello, pero tampoco dudo de que los platos rotos los pague al fin don Rufino. Se ha puesto demasiado Rufino con usted, y por lo pronto, ya se susurra que ha tenido que archivarse.

- De responderle á esto sí que me abstengo...

- Por algo se empieza...³⁷

El humor esencialmente satírico del diálogo no desterraba el empleo de procedimientos chistosos junto a los mecanismos cómicos de representación del otro. Los juegos de palabras generados a partir de la doble acepción de términos como *radicalismo* y *abstención* y de la modificación leve de nombres propios (Rufino – rufián) se sumaban a la pretendida ingenuidad del periodista a fin de provocar la risa de los lectores. El artículo descubría la hipocresía de Moore reproduciendo las absurdas maniobras discursivas que desplegaba el entrevistado con el objetivo de desconocer la disposición partidaria sin perder el apoyo de sus correligionarios.

La oposición de los jóvenes, manifestada en algunos órganos de prensa como *Proyecciones*, no perdió oportunidad de señalar la distancia que la separaba del gobierno del Comité, especialmente en las proximidades de las elecciones de 1910.³⁸ Sin embargo, y a pesar de que estos chistes gráficos demostraban las disidencias en el seno de la clase dirigente, muchas otras portadas enfatizaron los factores de unión entre el grupo mediante elementos visuales y lingüísticos. Con motivo de la nueva reelección de Moore como intendente de la Comuna, la relación del poder político con el ámbito rural se explicitó en la portada del último número de *Proyecciones*. El diálogo entre los personajes – Moore y su secretario Harrington – imitaba el lenguaje y la estructura de la poesía. La escena, con muchos más detalles y elementos que las anteriores, se desarrollaba en el despacho del flamante intendente.

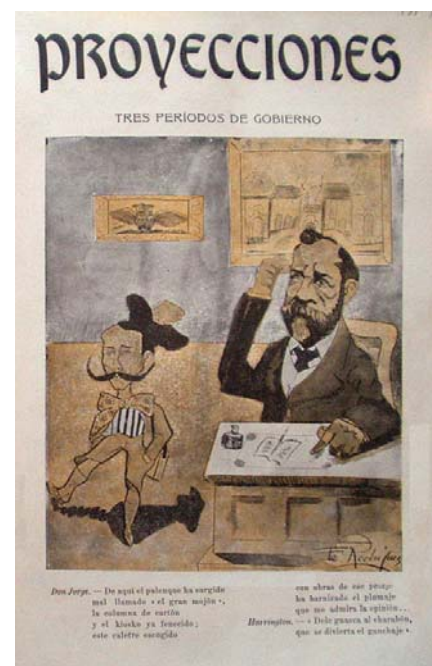
³⁷ Samuel Méndez, "Artículo sin fondo", *Proyecciones*, Bahía Blanca, año 1, n° 27, 08/01/1910, p. 1.

³⁸ Véase por v.g. "Profecía", *Proyecciones*, Bahía Blanca, año I, n° 13, 25 de septiembre de 1909, portada, en la cual el intendente era expulsado con violencia del Comité radical a donde se había dirigido para repartir el "queso" de la Comuna. El caricaturista lograba establecer, así, una dicotomía entre los valores corruptos del funcionario y la pureza principista de la intransigencia radical.

El dibujante, Francisco Rodríguez procuró definir claramente es espacio mediante la inclusión, no sólo del escritorio sino también de cuadros en la pared que testimoniaban algunas de las obras realizadas por el gobierno municipal durante el período anterior. A pesar de que ciertos procedimientos de caricaturización lo aproximaban a los otros dibujantes de la revista, la mayor verosimilitud en el tratamiento de los rasgos y del escritorio – por ejemplo, mediante un uso más significativo de los juegos de matices y de luces y sombras – lo alejaban del esquematismo moderno y el neto predominio de la línea tal como lo había desarrollado José Maril (apartado de la publicación con el cambio de dirección). A pesar de ello, parte del efecto cómico continuaba produciéndose a partir de la deformación de los aspectos fisignómicos de los personajes: los bigotes de Harrington, la expresión estúpida en el rostro de Moore, el tamaño desmesurado de las cabezas respecto a los cuerpos y los movimientos mecánicos de los brazos y piernas de ambos. La diferencia de rango se plasmaba también en la gráfica mediante la utilización de una perspectiva jerárquica que equiparaba lo más grande con lo de mayor importancia. La diferencia de tamaños se complementaba además con la vestimenta de cada uno, dado que Harrington era representado como un niño disciplinado de moño y pantalones cortos que obedecía los mandatos de su superior, ataviado como un adulto.

Sentado detrás del escritorio y con el dedo índice de la mano derecha señalando su sien, el intendente sacaba conclusiones del resultado del acto electoral diciendo: “*Don Jorge*: - “De aquí el palenque ha surgido/ mal llamado “el gran mojón”,/ la columna de cartón/ y el kiosco ya fenecido;/ este caletre encogido/ con obras de este pelaje/ ha barnizado el plumaje/ que me admira la opinión...” A lo cual respondía el secretario mientras se alejaba lentamente y con las manos en los bolsillos:

“*Secretario*: - “Dele guasca al charabón, / que se divierta el gauchaje.” El discurso adquiría una carácter telúrico, evidentemente irónico en boca de dos miembros de la colectividad británica, gracias a la métrica de los versos y a la incorporación de vocablos como *palenque* (poste para atar los caballos), *caletre* (discernimiento,



"Tres períodos de gobierno", *Proyecciones*, Bahía Blanca, año II, n° 61, 21 de septiembre de 1910.

capacidad), *guasca* (rienda), *charabón* (fig. muchacho) y *gauchaje*. La crítica política realizada por estos medios se orientaba tanto al electorado como al accionar anterior del gobierno reelecto. La referencia al monumento provisorio a Rivadavia (“palenque”, “columna de cartón”) colocado en el centro de la plaza en reemplazo del kiosco donde solían ejecutarse los conciertos públicos (“kiosco ya fenecido”) y el cuadro del Palacio Municipal a espaldas de Moore (también inaugurado durante su gestión), aludían a la incapacidad del intendente y, a la vez, a la ceguera de los votantes que lo habían apoyado a pesar de tales pruebas de inoperancia. La máxima que, según el caricaturista, guiaba al gobierno comunal era el equivalente local del “pan y circo” romano. *Proyecciones* atribuía, de este modo, la reelección a la ignorancia del pueblo que se dejaba embaucar por las obras de una administración mediocre. Por supuesto, la revista reforzaba su situación de superioridad frente a ese *gauchaje* torpe e ingenuo: ella se presentaba como la única que percibía los negociados políticos y los intereses de una clase dirigente que requería del control sobre el aparato estatal para mantener su posición económica y social.

La alusión a las tareas agropecuarias introducida por la vestimenta y el lenguaje se completaba, además, con una mención irónica a la extranjería de los funcionarios.³⁹ “Tres períodos de gobierno”, mediante la satirización del origen británico de Harrington y Moore, denunciaba no sólo el control efectivo que los ingleses tenían sobre el Municipio sino también su participación en las principales actividades productivas del país. Si bien no fue tan relevante en términos numéricos,⁴⁰ la colectividad británica en Bahía Blanca se distinguió, de acuerdo a la visión muchos de sus contemporáneos, “por ser eminentemente capitalista y con una gran fuerza creadora y progresista”.⁴¹ La inversión de los capitales ingleses en servicios e infraestructura vinculados a la comercialización y distribución de la

³⁹ Ambas características presentes también en otros chistes gráficos como, por ejemplo, “En la feria”, *Proyecciones*, Bahía Blanca, año I, n° 10, 4 de septiembre de 1909, portada.

⁴⁰ Población inglesa en Bahía Blanca en comparación con las otras colectividades más numerosas.

Año	Población Total	Argentinos	Extranjeros				
			Ingleses	Espanoles	Italianos	Franceses	Otros
1869	1472	1037	33 (2,24 %)	29	91	22	260
1895	14238	7724	273 (1,91 %)	1824	2592	548	1277
1914	70269	35766	596 (0,84 %)	14780	13215		5912

Datos extraídos de los Censos Nacionales de 1869, 1895 y 1914.

⁴¹ *Centenario de Bahía Blanca. Homenaje de La Nueva Provincia en el primer centenario de la ciudad de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, La Nueva Provincia, 11 de abril de 1928, p. 724.

producción primaria les otorgó a los miembros de la colectividad un lugar destacado en la sociedad, en la economía y en la política bahienses.

El tendido de líneas férreas iniciado por la Buenos Ayres Great Southern Railway Company Limited en 1884 y continuado más tarde por la Bahía Blanca and North Western Railway Company (en 1904 cedida a la Buenos Ayres and Pacific Railway Company) así como la edificación del puerto de Ingeniero White (1885) y del Puerto Galván (1896), confirieron a los ingleses el control efectivo sobre la circulación y el intercambio de productos agropecuarios sobre todo si consideramos que en sus manos se hallaban igualmente muchos de los comercios de importación de maquinaria y elementos agrícolas, de las casas de exportación de granos, de las aseguradoras y de las agencias de navegación. A ello debemos añadir los suministros de aguas corrientes, electricidad, gas, teléfono y transporte urbano que también estuvieron a cargo de compañías inglesas subsidiarias de las dos empresas ferroviarias antes mencionadas.⁴² La dominación de los factores económicos fue acompañada por un proceso de dominación simbólica que Benigno Lugones denominó *britanización*.⁴³ En efecto, las costumbres y prácticas de sociabilidad de los súbditos de Su Majestad constituían parámetros de civilización y refinamiento que se tradujeron incluso en el uso de la lengua y del tiempo libre. Como señala Gustavo Monacci, a pesar de caracterizarse por su aislamiento, la comunidad británica en Bahía Blanca constituyó diversas entidades de culto, educativas, sociales y deportivas y participó de otras de origen local que congregaban a los miembros más conspicuos de la *high life* (Sociedad Rural, Club del Progreso, Sala de Comercio, Comité pro capitalización de Bahía Blanca, Club Argentino), insertándose, así, de manera activa en la vida cotidiana de la ciudad.

Aunque la injerencia sobre los asuntos bahienses que implicaba la construcción de redes sociales y el control de la producción económica no suponía una intervención directa en el gobierno, no creemos que la indiferencia política caracterizara a la colectividad como sostiene Monacci. Además de la imposibilidad de restar politicidad a estas prácticas⁴⁴ – sobre todo si tenemos en cuenta la

⁴² Para una descripción más detallada de la provisión de servicios públicos en la ciudad véase Gustavo A. Monacci, *La Colectividad Británica en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1979.

⁴³ Véase Diana I. Ribas, op. cit, 2008.

⁴⁴ En el sentido amplio del concepto que engloba las prácticas políticas de las personas, su socialización y su cultura políticas (Denis Merklen, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era*

dimensión estratégica de sus actividades y posiciones –, un recorrido por la nómina de funcionarios municipales entre 1900 y 1914 contradice la afirmación de que se trataron de “casos de excepción que desaparecieron rápidamente”.⁴⁵ Junto a Jorge Moore (a quien el autor cuenta entre estas “excepciones”), encontramos también a Luis y Patricio Harrington, Norman Geddes, Diego Pettigrew, Adolfo Willkinson, Neil Black, Charles Brooking, Adolfo Willkinson, y Emilio Long, todos ellos miembros de



“La Mendicidad”, *Proyecciones*, Bahía Blanca, año 1, n° 3, 17 de julio de 1909, portada.

la comunidad británica que se desempeñaron de forma continua en cargos municipales como intendentes, concejales y tesoreros. Si bien no se trataba de un amplio número, su significación era considerable en tanto el grupo dirigente que se mantuvo en el poder durante estos años estaba constituido por una minoría relativamente estable. Las alusiones gráficas y discursivas de *Proyecciones* revelaban los vínculos entre el poder económico y político y la colectividad británica, en especial entre 1909 y 1910 donde Intendente y secretario compartían este origen nacional.

El gordo y el flaco o las representaciones de clase en *Proyecciones*

Ahora bien, por sobre los vínculos creados por la nacionalidad, la revista de Monteavaro percibía alianzas más fuertes: las de clase. Así, aunque reconocía la existencia de diferencias personales – el cuerpo delgado de Harrington no coincidía, por ejemplo, con el estereotipo corpulento de la alta burguesía –, *Proyecciones* fue construyendo una representación genérica de los hombres de la elite que incluía rasgos físicos pero también elementos externos de distinción que los unificaban socialmente.

“La mendicidad”, portada del 17 de julio de 1909 procuraba mostrar estas diferencias sociales mediante la confrontación de dos imágenes que representaban al Pobre y al Rico. El caricaturista – anónimo – pretendía justamente atraer la atención del espectador sobre las distancias que generaba la desigual posesión de

democráticas [Argentina, 1983-2003], Buenos Aires, Gorla, 2005) y en el sentido restringido que alude a la intervención en las cosas de gobierno y en los negocios del Estado.

⁴⁵ Monacci, op. cit., p. 17.

riqueza en el seno de la sociedad y, con miras a tal fin, no incluyó ningún factor distractor junto al dibujo de los personajes. Frente al espacio vacío y carente de referencias, el tratamiento de las figuras humanas contrastaba por la profusión de detalles que atrapaban la mirada del público. Thorstein Veblen, en su conocida *Teoría de la clase ociosa*,⁴⁶ incluye al vestido, la habitación, el mobiliario y la alimentación dentro del *consumo ostensible* que los seres humanos utilizan no sólo para probar su fortaleza pecuniaria sino para, en función de ella, distanciarse de quienes se encuentran en una posición económica y social menos afortunada. Ochenta años antes que Pierre Bourdieu escribiera *La Distinción*, Veblen ya reconoce la importancia del ocio y el consumo suntuarios que exceden a las prácticas y los usos impuestos por la necesidad para crear una distinción valorativa unida al régimen de la propiedad individual en tanto que

Para ganar y conservar la estima de los hombres no basta con poseer riqueza y poder. La riqueza o el poder tienen que ser puestos de manifiesto, porque la estima sólo se otorga ante su evidencia. Y la demostración de la riqueza no sirve sólo para impresionar a los demás con la propia importancia y mantener vivo y alerta su sentimiento de esa importancia, sino que su utilidad es apenas menor para construir y mantener la complacencia en uno mismo.⁴⁷

Así, las ocupaciones habituales de la elite (gobierno, guerra, deportes, prácticas devotas, trabajo intelectual) y los elementos propios de su vida cotidiana demuestran en todo momento la condición privilegiada de esta clase que se encuentra eximida del trabajo manual directo a pesar dedicarse a la explotación de la tierra. El desmesurado volumen corporal del personaje de la derecha en nuestro chiste gráfico frente a la pequeñez esmirriada del de la izquierda, era signo de una alimentación copiosa que respondía más a la exuberancia y al derroche que a la mera urgencia. La diferencia de tamaños era subrayada mediante el diálogo al pie de la imagen que decía: “EL POBRE: - Dígame, señor, ¿no tendría un chaleco/ viejo que me regalara... para hacerme un traje?...”

Aquella pequeña prenda del traje masculino era suficiente para vestir completamente a un hombre de que, por su pobreza, se hallaba en una posición social inferior a la de su interlocutor. La gordura de éste, su vientre abultado, su cara rozagante y perfectamente afeitada, sus manos rollizas y su amplia papada contrastaban considerablemente con el cuerpo delgado, el rostro macilento, los

⁴⁶ Thorstein Veblen, *Teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

⁴⁷ Ídem, p. 44.

miembros huesudos, la barba a medio crecer y el cuello descarnado del pobre. La indumentaria de uno y otro marcaba aún más las distancias entre ellos. El Rico, vestido de acuerdo a la última moda británica,⁴⁸ portaba una chaqueta amplia, con pantalones angostos, chaleco rayado con tres botones al frente, una amplia corbata de moño y el infaltable sombrero hongo que observamos repetidas veces en las caricaturas personales. Sobre la riqueza del traje se destacaban, sobre todo, los accesorios del personaje que sugerían un gasto importante en objetos de lujo: la cadena del reloj saliendo del bolsillo y el anillo que destellaba en el dedo meñique de su mano izquierda. El hombre a la izquierda del recuadro carecía, en contrapartida, de todo accesorio suntuario. En su traje pasado de moda⁴⁹ sobresalían parches y roturas que denotaban la miseria de su portador. La corbata fue sustituida por el más popular pañuelo de cuello – que encontramos en otros personajes populares caricaturizados en la revista – y el sombrero, aunque de la misma forma que el anterior, se diferenciaba de él por su deslucimiento y ausencia de brillo. El contraste entre ambos individuos, sumado al texto al pie y al título del chiste, denunciaban mediante un humor cáustico la realidad de la ciudad marcada por las distancias sociales en que los pobres se abastecían de aquello que los más poderosos admitieran darles.

Por medio de imágenes como ésta *Proyecciones* contribuyó a construir una representación de los distintos sectores que, más allá de las diferencias particulares, poseían un capital político, económico y simbólico compartido. No puede llamar la atención entonces que Rufino Rojas, una de las figuras centrales de la política local, fuera caricaturizado con casi todos los atributos propios de su clase: desde la prominente papada hasta el reloj de cadena que asomaba por debajo del saco. A pesar de que la cuarteta debajo del dibujo evocaba su pasado como militante revolucionario de la Unión Cívica Radical (“Caballero distinguido/ que en sus cívicas pujanzas/va difundiendo



“Rufino Rojas”, *Proyecciones*, Bahía Blanca, año I, n° 11, 11 de septiembre de 1909, p. 7.

⁴⁸ Véase John Peacock, “Day Wear 1908-1909”, *Men’s fashion. The complete sourcebook*, New York, Thames and Hudson, 1996.

⁴⁹ Aunque la coincidencia no es completa – dado que el personaje parecía combinara prendas en boga durante épocas diferentes – puede vincularse este atuendo a los trajes usados en la década de 1870: dos piezas, con una línea de dos botones, corto en el frente y más largo en la parte trasera y combinado con pantalones a cuadros. Véase John Peacock, “Day Wear 1870-1874”, op. cit.

esperanzas/iguales á su apellido”), el autor no se olvidaba de recalcar que se trataba de un distinguido caballero, miembro conspicuo de la elite tal como lo manifestaba su porte y su atuendo.

Como vemos, la posición de la publicación respecto a la clase dominante ligada, sobre todo, al modelo agroexportador era ambigua y oscilaba entre la crítica y el respeto por su prestigio social. Así, a pesar de tono mordaz de las páginas políticas, las secciones dedicadas al acontecer social y cultural se centraban exclusivamente en las actividades de la elite local, sus fiestas, sus matrimonios, muertes y nacimientos, sus residencias rurales, sus prácticas deportivas y culturales, la belleza de sus niños y damas, sus viajes, modas y reuniones sociales. Las contradicciones en que incurría *Proyecciones* se debían fundamentalmente a la propia ambigüedad de sus autores. En efecto, no obstante su oposición política y su autoproclamada unidad como grupo de intelectuales jóvenes, el equipo editorial de la revista y sus colaboradores formaban parte de la elite bahiense y participaban activamente en la vida social y cultural de la ciudad. Varios de ellos, como Eduardo Bambill, Francisco Cordero y Urquiza o Francisco Pablo De Salvo, ocuparon cargos políticos en años posteriores; otros, como Gabriel Ganuza Lizarraga, Julio García Hugony o Emilio Valla se destacaron como periodistas, escritores e intelectuales en las instituciones educativas y culturales más relevantes de la época. Su condición letrada los aproximaba, entonces, más a los profesionales recién llegados que a los tradicionales hacendados de la región. Por ello, las críticas y las burlas de mayor virulencia – sobre todo aquellas que se desplazaban desde la gestión a los rasgos personales – se aglutinaban en torno al último de estos grupos. Las profesionales – en especial, los jueces – eran amablemente satirizados por su extrema austeridad o por su risueña extravagancia, pero nunca por sus actos de corrupción o por su dudosa moralidad.

Valgan como ejemplo las caricaturas de Fretin y Juliáñez Islas que aparecieron durante el mes de agosto de 1909. Al igual que las otras “Caricaturas personales” de la revista, la atención se centraba en las particularidades de los personajes monocromáticos recortados sobre el espacio vacío. Fretin, vestido con un sobretodo liso, oscuro, amplio y de cuello elevado y pantalones rayados denotaba severidad y un ascetismo casi monacal que se correspondía con su doble condición de masón y juez de paz. La espalda encorvada, la expresión pensativa de su rostro y la calva inclinada sobre el pecho revelaban una vida dedicada al pensamiento y al trabajo

intelectual que, de acuerdo a *Proyecciones*, aseguraba la probidad de su carácter y le permitía calificarlo: “Como masón, venerable;/ como juez de paz, correcto; /como persona, indudable- /mente que goza de afecto.”

El juego de palabras (indudable-mente) reforzaba el elogio a la capacidad y a la inteligencia del juez en cuestión. Distinto era el perfil de Julio Juliáñez Islas, cuya indumentaria el “Artículo sin fondo” había descripto de la manera más jocosa:

Érase un chaleco sumamente original. Tenía un fondo de mosaico muy pronunciado, y sobre el fondo una multitud de cosas, paisajes, lagos, rotondas, puertos, hipódromos, riña de gallos y cancha de pelota. De repente parecía el parque municipal condensado en el espacio del pecho de un individuo, á veces se ofrecía a la vista como una página de avisos de cualquier diario y no en pocas ocasiones presentaba el efecto de un árbol de Navidad... según cuando y desde donde se mirase, á la luz, á la sombra, de cerca, de lejos... en fin, érase un chaleco exposición general, como para el centenario.

Aunque el traje a cuadros, los zapatos en punta y el chaleco llamativo armonizaron con las modas capitalinas o extranjeras, lo cierto es que para el medio bahiense, habituado a los trajes más sobrios de la elite tradicional, su apariencia

“Señor Enrique Fretin”,
Proyecciones, Bahía Blanca,
 año 1, n° 8, 22 de agosto de
 1909, p. 7 y

“Doctor Julián Islas”,
Proyecciones, Bahía Blanca,
 año 1, n° 9, 29 de agosto de
 1909, p. 7.

Cabe destacar que el dibujo de Fretin fue reutilizado en 1914 en el periódico *Hoy* al igual que otras caricaturas de *Proyecciones*. Lo más llamativo fue que en esa ocasión no era este juez el retratado, sino el Doctor Ángel Brián. Para sortear las dificultades del parecido físico, los redactores de *Hoy* cambiaron el texto por uno que decía: “Obsesionado por la política absolutista que viene – según él – reinando en Bahía Blanca, ha perdido su cabellera felina...”

(*Hoy*, Año 1, n° 3, 22 de agosto de 1914, p. 1)



resultaba ridícula y extravagante, sobre todo en asociación con sus cabellos desordenados, sus bigotes exuberantes, sus pequeños anteojos y su postura desgarrada. La excentricidad de Julián Islas no impedía que se lo juzgara simpático pero, de alguna manera, su apariencia redundaba en cierta desconfianza sobre sus aptitudes intelectuales. Tal es así que, si bien el enorme volumen sobre su brazo izquierdo atraía al espectador y aseguraba el vínculo del personaje con el mundo de la cultura, una mirada más atenta que revelara el significativo título del volumen – “Literatura barata para grandes y chicos” – alteraba el sentido de su presencia convirtiéndole en un nuevo atributo para la payasesca figura.⁵⁰

A modo de conclusión

La construcción de representaciones de la clase dirigente y de sus diferencias internas mediante la caricaturización provocaba, más de allá del posicionamiento que frente a ellas asumiera la revista, un desplazamiento de las críticas desde el ejercicio de las gestiones públicas hacia las características privadas de los funcionarios. De la corrupción a la estupidez, de la ineficiencia al origen familiar, de

⁵⁰ Nótese aquí la diferencia respecto al uso que se realizaba de este mismo objeto en representaciones de otros intelectuales. Véase v.g. el análisis de Laura Malosetti Costa sobre el retrato de Esteban Echeverría pintado por Charton donde el libro mediaba en la relación del poeta con el mundo asociándolo a la civilización y a la literatura nacional. Laura Malosetti Costa, “Opacidad de los retratos en la era de la reproductibilidad técnica. El caso de Esteban Echeverría”, en *Original-Copia... Original? – III Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes*, Buenos Aires, 2005, pp. 243-254.

la enajenación de los intereses municipales a la avaricia y la ostentación; las disputas políticas en la prensa gráfica bahiense se resolvían a nivel personal y no mediante el debate ideológico.

Desafiando la lógica partidaria, las jóvenes generaciones asociadas a los nuevos sectores profesionales de la burguesía se aliaban contra los grupos gobernantes utilizando los recursos visuales y discursivos de la prensa para socavar su hegemonía. Las representaciones humorísticas de uno y otro orden construían, entonces, identidades de clase vinculadas a ciertas formas de consumo, de producción y, fundamentalmente de hacer política en la ciudad. Haciendo de la cultura su capital distintivo, estos sectores emergentes reclamaban su espacio entre los grupos tradicionales de poder en nombre de un progreso que suponía el crecimiento no sólo material sino también, y sobre todo, “espiritual”, de acuerdo a los cánones civilizatorios de la época. Definiendo un “nosotros” y un “ellos” estos jóvenes se insertaron en los enfrentamientos políticos y elaboraron las condiciones para su propio posicionamiento en el seno de la dirigencia misma. Una vez allí, sin embargo, se integraron a la vieja guardia reeditando, en la mayoría de los casos, las “prácticas de ortodoxia” habituales a quienes detentaban el poder.